



Pautas para padres

“**Dos pueblos muy enojados**” es un cuento que permite abordar, a través de la historia de dos niños, los conflictos, los enojos, los rencores, y distanciamientos que tenemos muchas veces los seres humanos en diferentes ámbitos de la vida: la escuela, la familia, el barrio, incluso entre ciudades o países.

Cuando las personas, sin importar la edad, se sienten enojadas con otras, muchas veces lo están sin saber verdaderamente cuál es la causa principal que dio inicio a ese distanciamiento. Así, sin darnos cuenta, se van alimentando los prejuicios, las separaciones y rivalidades, que nos invaden de sentimientos tóxicos y negativos, principalmente para nosotros mismos.

Es importante poder explicarles a los niños que cada persona tiene derecho a pensar, opinar y sentir distinto, y que eso debe permitirse mientras no le haga daño a otros. Las discusiones, si son acompañadas de empatía y respeto, explicando los fundamentos de determinado punto de vista, suelen ser constructivas, porque son generadoras de amplitud mental, mejoran la capacidad de resolución de conflictos, permiten desarrollar la empatía y proporcionan un gran crecimiento emocional, independiente de que ambas partes se pongan o no de acuerdo.

Si para un adulto es complejo actuar desde el respeto y la comprensión en una situación conflictiva o de discusión, más difícil lo es para un niño que está aprendiendo a controlar sus emociones e impulsos. Las relaciones humanas son un constante aprendizaje tanto para grandes como para chicos.

Sugerencias para la resolución de conflictos en la niñez:

- Poner palabras a las emociones: por más pequeños que sean los niños siempre es necesario hacerlo para que la rabia, la pena o la emoción que predomine no quede atrapada y termine convirtiéndose en una muralla que separa y aleja. Es fundamental expresar aquello que se siente para que las demás personas puedan comprenderlo. Al principio, tal vez van a necesitar de la ayuda de un adulto porque puede ocurrir que no tengan el vocabulario suficiente o que les cueste reconocer esa emoción.
 - Escuchar a la otra persona. Es importante que todos los que estén involucrados en una discusión puedan tener el espacio para decir cómo se sienten y qué es lo que ocurrió. La vivencia de cada ser humano puede ser muy distinta ante un mismo hecho.
 - Pedir disculpas cuando se haya lastimado, de algún modo, a otra persona. Este paso es más factible cuando los niños son más grandes y comprenden el peso de las palabras. El ejemplo y la participación de los adultos es clave ya que es saludable reconocer los errores y disculparse por ellos cuando generan consecuencias negativas en los demás.
 - Buscar soluciones al problema: aquí es donde el adulto cumple un rol mediador importante ayudando a los niños a encontrar alternativas de solución, vías saludables de expresión de las emociones, negociación entre ellos, y la reparación del daño que pudiera haberse hecho.
- 